

BOLETIN GUEMESIANO N° 140
DICIEMBRE DE 2011

PRESENTACION

Cuatro meses después de la declaración de la independencia, las Provincias Unidas fueron nuevamente invadidas. Esta vez por el ejército al mando del mariscal José de la Serna, recientemente llegado a América. En la presente edición se comparten aspectos de dicha invasión, registrados a comienzos del año 1817 a través de textos que se complementan escritos por un investigador actual y un realista partícipe de dicha invasión.

Seguidamente se expone la Agenda Güemesiana desarrollada en el exterior por la autora del Boletín, el correo de lectores y una síntesis de vivencias de la Peregrinación a Tierra Santa y El Vaticano con la memoria de nuestra gente.

CONTENIDO

- I. LA CAMPAÑA DE 1817, por el Lic. Jorge Sáenz
- II. PENOSA MARCHA REALISTA, por el Grl Andrés García Camba
- III. CORREO DE LECTORES
- IV. AGENDA GUEMESIANA OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 2011
- V. PEREGRINANDO EN TIERRA SANTA Y EL VATICANO CON MARTIN GUEMES, por María Cristina Fernández

DESARROLLO

I. LA CAMPAÑA DE 1817

En "La Batalla del Valle de Lerma" dice Jorge Sáenz: *"Es evidente que Güemes interpretó debidamente la importancia de la guerra de recursos, que hoy es doctrina militar fundamental y cuyo mal manejo podría dejar inertes a los ejércitos. A lo largo de la historia, podemos comprobar que hubo muchos ejemplos acerca de la influencia de lo que mucho más tarde, se denominó "logística".*

En 1812, luego del ataque de Napoleón a Rusia, la política de tierra arrasada durante la desastrosa retirada del ejército francés, fue un contundente ejemplo de lo que significa la guerra de recursos. A eso se agregaba la ayuda que tenían los rusos del "general invierno", cuya influencia climatológica fue nefasta para las tropas napoleónicas y que un siglo y medio después, los nazis, que no supieron aprovechar esa experiencia, la repitieron, sufriendo en Stalingrado su peor derrota, en manos de los soviéticos.

Belgrano debió conocer algo al respecto, por haberlo puesto en práctica exitosamente durante el "éxodo jujeño" y posteriormente en el intento de hacer algo similar en Tucumán, al comenzar la invasión de La Serna.

En este dramático marco, el Grl Güemes fue un personaje histórico pleno de valores y virtudes, que le permitieron combatir exitosamente a pesar de tener que hacerlo rodeado de obstáculos, tales como la falta de medios, las circunstancias adversas de las políticas regionales y nacionales, la indiferencia de sus pares provinciales y la intriga y traición en el mismo terreno que pisaba, fogueado por intereses mezquinos que escapaban a los valores trascendentales de la revolución. Guemes no contaba prácticamente con nada, excepto el fuego voraz de su inquebrantable espíritu patriótico y el apoyo incondicional de los paisanos salto jujeños. Su impecable trayectoria de guerrero no tuvo descanso ni en los momentos previos a su muerte, ocasión en que se negó a sí mismo, optando antes de expirar, por asegurarse que se iba a continuar la lucha, haciendo jurar a su segundo jefe que lo haría.

Durante la campaña de 1817, tuvo que soportar y sufrir, la desconcertante inactividad del Grl Manuel Belgrano, que a pesar del despliegue de virtudes que fue su ilustre vida, ni remotamente llegó a cumplir su rol como jefe superior en operaciones. Parte de ello debido a la explícita indiferencia del gobierno central, otra parte por sus disminuidas condiciones físicas, pero por sobre todo, por su falta de lucidez en la coyuntura.

Cuando Belgrano asumió por segunda vez el mando del ejército del norte, también estaba comenzando la última etapa de su vida pública. Al llegar a la ciudad cuna de la independencia, para los tucumanos estaba regresando el héroe de la batalla de Tucumán. En su puesto de mando, atendía la correspondencia, la actividad política, social y militar. Su lucha ante el gobierno para poder abastecer al ejército bajo su mando y convertirlo en una fuerza eficaz, fue similar a la que tuvo que desarrollar Güemes ante él mismo. El Ejército del Norte bajo su mando, estaba ocupando una posición estratégica apta para sofocar las sublevaciones provinciales, por lo que se dedicó a administrarlo, entrenarlo en esa prevención, pero mostrándose poco o nulo colaborador con Güemes, que luchaba en soledad contra el ejército español, actividad que parecía ser de su exclusiva responsabilidad.

Tucumán en esa época contaba con aproximadamente 13.000 habitantes, población que había crecido por su ubicación en el camino principal del comercio hacia el Alto Perú; por el hecho de haberse reunido allí el Congreso; por la presencia del ejército del norte en la fortificada Ciudadela y porque Güemes había logrado poner siempre un límite más al norte al avance de los ejércitos realistas, impidiendo que la guerra llegase nuevamente a esa ciudad, que la hubiera desbastado.

Cuando Belgrano retomó el mando, no tenía la fuerza que demostró como capitán de milicias en la primera invasión inglesa, ni como sargento mayor en la segunda, ni la capacidad de organización que puso de manifiesto en el regimiento de Patricios, ni tampoco la iniciativa que observó durante la campaña del Paraguay. Esta vez acababa de regresar de una misión en Europa, donde había adquirido

costumbres refinadas, quizás incompatibles para ser practicadas por un general en operaciones. Su rica forma de vestir, adicción a las tertulias y veladas, que compartía con sus oficiales y lo mejor de la sociedad tucumana y sus paseos matinales en la volanta inglesa de su propiedad, acompañado de altos jefes de su ejército, nada tenían que ver con las penurias y sacrificios de las milicias, que bajo sus órdenes se encontraban en operaciones un poco más al norte.

Luego de la pérdida de Yavi y del avance de la vanguardia del ejército real a cargo de Olañeta hacia Humahuaca, el 24 de enero de 1817, Belgrano escribía a Güemes:

“Mi deseo es el acierto, ningún otro objeto me conduce; lo que nos importa es vencer a los enemigos, y tal vez a Ud. pueda ocurrirle alguna idea mejor que lo que yo piense”.

Eso expresaba el jefe del jefe, en plena invasión realista.

Belgrano no tenía previsto plan alguno para ese caso, ni atinó a cubrir las más elementales necesidades de su ejército subordinado, para que pudiera combatir contra su poderoso enemigo con alguna chance. Güemes, en esos momentos, ni siquiera ostentaba el grado de general, luchando solo y sólo por su gigantesca tenacidad y estatura moral. Paradójicamente sus derrotados, tales como de la Serna, Valdéz, Carratalá y García Camba, entre muchos otros, tuvieron como hemos visto, muchos más honores y reconocimientos que los que logró él como triunfador, a quien sus mismos coprovincianos le pagaron con una traición que le costó la vida.

La ingratitud hacia los servidores de la Patria, ya sean civiles o militares, es una vergonzosa característica de la Argentina, que se mantiene vigente a través de los tiempos”, finaliza Sáenz.

II. PENOSA MARCHA REALISTA

Sobre la invasión realista de 1817 escribe en sus Memorias el Grl Andrés García Camba, quien entonces era Capitán de Húsares de Fernando VII:

“El 14 de enero se supo en el cuartel general que el Brigadier Olañeta había salido el 12 de Jujuy para Ledesma (30 leguas), con los batallones de Cazadores y Castro y parte del escuadrón de Marquiegui, con el fin de auxiliar la expedición de la Nueva Orán, que suponía apurada para reunirse al ejército, tanto por su corta fuerza como por el número y calidad de los enemigos que, según noticias, se reunían sobre el río Negro para interceptarle el paso.

El general en jefe pasó revista en Humahuaca a las tropas que allí había, siendo las destinadas a este movimiento las de infantería, los batallones de Gerona y Extremadura (ambos peninsulares); Castro o Chilotes (cazadores y partidarios); un

total de 2780 infantes. Caballería, escuadrones de San Carlos, de húsares de Fernando VII, de dragones de la Unión, de cazadores y escolta del general, sobre 700 caballos, y 12 piezas de artillería de montaña, con 130 artilleros para su servicio. Casi concluidas las obras de defensa de Humahuaca, salió el cuartel general el 20 de enero para Yala, tres leguas cortas de Jujuy, donde se proponía concentrar todas las fuerzas, y dejó en Humahuaca al comandante de artillería la Rosa, con 130 hombres de guarnición, seis piezas de artillería y los repuestos de armas, municiones y provisión que no se creían necesarios aún en Jujuy.

En marcha el general en jefe para la hacienda de Yala, recibió parte del coronel Francisco Javier Olarría, que por ausencia del brigadier Olañeta mandaba en Jujuy, del aventajado encuentro que el escuadrón de dragones de la Unión había tenido el 18 en el Carmen y las Capillas con dos escuadrones de Dragones Infernales, causándoles 40 hombres de pérdida a costa de algunos caballos y de seis dragones muertos y heridos. El país se hallaba en la más completa insurrección; todos los hombres capaces de llevar armas habían acudido a la campaña, y así se hallaron sólo en Jujuy los muy ancianos, uno de los párrocos, un ciego, un lego de San Francisco, a quien fue preciso prohibir que tocase las campanas, porque se descubrió que servían de aviso a los enemigos, y las mujeres, que, como era natural, servían también algunas a los suyos, y con harta ventaja por cierto. Al mismo tiempo se supo por los prisioneros y alguno que otro pasado, que Belgrano no tenía en el Tucumán arriba de 2.500 hombres, pues aunque reclutaba en realidad mucha gente, con igual facilidad se le desertaba. Por este tiempo también llegó al ejército la noticia de que una división portuguesa se había apoderado de la plaza de Montevideo, y que se iba a preparar en Cádiz una fuerte expedición para el río de la Plata, al mando del conde del Abisbal, a quien se nombraría virrey de Buenos Aires. Este era el sueño dorado de los amantes de la causa española, porque tenían el convencimiento de que una expedición europea que ocupara con seguridad a Buenos Aires en el estado en que se hallaba todo el Perú, Quito y Chile, afianzaba indeterminadamente la pacífica posesión de la América Meridional.

Por el estado de insurrección del país, los recursos de subsistencia para hombres y caballos estaban reducidos al ganado que se podría recoger y al pasto y paja de maíz que se recolectaba a fuerza de penosas marchas y de diarios combates”.

En la descripción de Camba se puede apreciar la firme resistencia de los patriotas al avance realista, las penurias de los invasores para avanzar, los diarios combates sostenidos y el sabor amargo de cada derrota en el nuevo intento por recuperar el dominio del ex Virreinato del Río de la Plata. Estos datos permanecen en el olvido, siguen siendo menospreciados y sabiamente omitidos. Por ello, cuando se expone el listado interminable de combates, desconocido aún por especialistas en historia argentina (investigadores, licenciados, académicos, etc.) generan sorpresa. El detalle de enfrentamientos, con sus fechas y lugares donde se registraron, existe. Todo ello permite valorar en su real dimensión el sacrificio y protagonismo de Salta y Jujuy durante los 15 años que duró la lucha por nuestra

independencia. Paradójicamente, en sus memorias los realistas cuentan lo que nuestros historiadores mutilan, menoscaban, ignoran. De allí las confusiones – cada vez más vigentes- sobre el rol que le cupo al GrI Martín Güemes en la independencia de Sud América hispana, de allí que en estos días se escuchen y lean frases como “se lo quiere inventar como prócer”; “exaltar a un paramilitar irregular”; “darle una dimensión que no tuvo”, etc.

Más adelante, escribe Camba:

“Entre tanto el brigadier Olañeta había alcanzado la columna de Marquiegui el 20 en la Reducción, 20 leguas de Jujuy, en cuya ciudad entraron ambas fuerzas el mismo 23 de enero. La columna de Marquiegui, que tomó desde la quebrada de Humahuaca la dirección de Orán, alcanzó el 8 de enero en San Andrés la facción del cabecilla Ramírez, que murió en el tiroteo. El 10 hubo un ligero tiroteo con la facción de Arias, jefe principal de aquel partido, que se repitió al día siguiente con más empeño para defender la entrada de aquella población, la que se verificó el 12 dispersando a los enemigos y haciendo algunos oficiales y otras personas notables prisioneros, entre estos tres eclesiásticos, dos abogados y cinco propietarios comprometidos de la provincia de Cochabamba, a quienes el general en jefe perdonó y remitió a sus casas. Al franquear esta columna las 60 leguas que separan Oran de Jujuy, de ellas 25 de espesísimo y elevado bosque, arrolló el 17 en el río Negro los 200 gauchos que componían la facción de Benavídez. El 19 sostuvo otro combate obstinado con el caudillo Rojas en el río de las Piedras y reforzado éste con 400 gauchos de Güemes, volvió a atacar la columna el 20 poniéndola en la más comprometida situación, cuando por fortuna llegó en su auxilio el brigadier Olañeta. Los realistas perdieron sobre 80 muertos y heridos.

La incansable perseverancia de los gauchos era un justificativo más del estado de hostilidad en que se hallaba el país, bien distinto a la verdad de lo que había sido en épocas anteriores; pero el denuedo con que las tropas españolas se lanzaban sobre esa clase de jinetes, individualmente valientes, les valió un crédito de grande importancia para el resto de esta campaña”, expresa Camba asombrando con su descripción.

III. CORREO DE LECTORES

- Desde **Omaha**, USA, Mauricio Montenero (nacido en Buenos Aires) quien actualmente reside en Costa Rica, expresó: *“Después de 4 décadas de no vivir en la Argentina, dentro de 6 semanas vuelvo a Buenos Aires y a mediados de Febrero del '12 viajo hacia el Norte Argentino. A mediados de Marzo empezaría a cabalgar de Humahuaca a la Plaza de Mayo. Tengo experiencia como jinete; trabajé como peón en Gran Guardia, Formosa y crucé Afganistán a caballo en 1977. Atravesaría las Provincias de Salta, Tucumán, Catamarca o Santiago del Estero, Córdoba, Santa Fe y finalmente Buenos Aires. Este viaje no solamente lo hago porque me gusta andar a caballo, sino también para re-descubrir los*

caminos y los pueblos que visité mucho tiempo atrás, y homenajear y recordar a esos Gauchos del Norte que liberaron y protegieron las Provincias Unidas con sus vidas. Por eso me gustaría comenzar a cabalgar en La Cañada de la Horqueta, donde murió el Grl Martín Miguel de Güemes y llegar a la Plaza de Mayo, Buenos Aires para el 9 de Julio. Como le escribió el Grl Belgrano al Grl Güemes: "... que si las generaciones presentes nos son ingratas, las futuras venerarán nuestra memoria, que es la recompensa que deben esperar los patriotas." Para cumplir sus objetivos Mauricio necesita ayuda para conseguir animales y gente que en el camino le informe dónde conseguir pasto y agua. Contactos: mauricio.montenero@gmail.com o vía mensaje por Facebook a Mauricio Montenero o al 011-816-686-1590.

- Desde **La Paz** D. Mario Paz Zamora, Pdte. de la Academia de Ciencias Genealógicas y Heráldicas de Bolivia, conjuntamente con el Secretario General D. Rodrigo Garrón Claire, agradecieron el Boletín Güemesiano Digital de Noviembre, al que califican de prestigioso agregando que por sus valiosos e importantes temas, fue dado a conocer a los académicos de la institución.
- Desde **San Rafael**, Mendoza, el Obispo de San Rafael, Mons. Eduardo María Taussig felicitó por los escritos sobre la espiritualidad del Grl Güemes considerándolos una obra patriótica y evangelizadora que hace mucho bien y mucha falta.
- Desde **Rosario** (Santa Fe) la Prof. Norma Rios solicitó información sobre Magdalena Güemes de Tejada a efectos de cumplimentar los requisitos académicos de una Maestría.
- Desde **Ciudad de B. Aires** el Pdte. del Instituto Nacional Newberiano agradeció el envío del Boletín, el que fue re direccionado a más de 5000 corresponsales de la República y el exterior.
- Desde **Río Tercero**, Córdoba, Rodolfo M. Lemos González, felicitó por la perseverancia en la redacción del Boletín, estupendo aporte a la difusión de la historia argentina y los valores patrios. Considera que el Boletín es un pequeño espacio donde todos los meses se puede reflexionar unos minutos acerca de lo que significó y costó la independencia. *"Lo más interesante, es que al margen del conocimiento histórico como formación cultural, estos relatos, la biografía del Héroe salteño, están tan cargados de relatos heroicos, de valores, de entrega por los otros, que el leerlos no puede dejar de generar en el lector al menos admiración, y hasta nos alienta a ser mejores... ¿Quién no marcha más decidido al trabajo o a estudiar luego de leer alguna de esas batallas que libraron los Gauchos de Güemes? ¿Quién no valora más las comodidades que tenemos al leer en qué condiciones vivieron, pelearon, y murieron esos soldados a caballo? Este Boletín es un pequeño farol de luz, como el de "El Principito" de Saint Exuperi. Un farol alumbrando con su tenue luz en medio del*

espacio... Pero mientras al menos una persona vea más claro gracias a su luz, se justifica que ese farol se mantenga encendido”, expresa.

- Eduardo Sebastián Gutiérrez, desde Tucumán, agradeció los Boletines expresando que son de gran utilidad y consultó sobre las circunstancias que llevaron a Güemes a la casa de la cual fue herido de muerte al salir.

IV. AGENDA GÜEMESIANA OCTUBRE-NOVIEMBRE DE 2011

Durante estos meses la Prof. M Cristina Fernández desarrolló la siguiente agenda:

En Israel:

28 de Octubre: Monte Carmelo: entregó las cartillas “La Fe Cristiana del Grl. Martín Güemes” y “Un salteño para la Patria”, junto a un medallón con la imagen de la agonía del Grl. Martín Güemes y CDs con Obras Integrales sobre la Gesta Güemesiana a un sacerdote franciscano residente en el lugar.

30 de Octubre: Monte Tabor: entregó la cartilla “La Fe Cristiana del Grl. Martín Güemes” y un medallón con la imagen de la agonía del Grl. Martín Güemes a un sacerdote argentino, guía de peregrinos en Tierra Santa.

02 de Noviembre: Jericó: (la ciudad más antigua del mundo) entregó las cartillas “La Fe Cristiana del Grl Güemes” y “Un Salteño para la Patria”, CDs con Obras Integrales sobre la Gesta Güemesiana y un medallón con la imagen de la agonía del Grl. Güemes a un directivo de Terra Santa School, fundada en el año 1950, a cargo de los Franciscanos, Custodios de Tierra Santa.

03 de Noviembre: Belén: entregó un medallón con la imagen de la agonía del Grl Güemes al guía de turismo musulmán Mohamed. Entregó la cartilla “La Fe Cristiana del Grl. Martín Güemes” y un medallón con la imagen del Cristo Campesino a la guía cristiana Amal.

En Italia:

9 de Noviembre: Asistió a la Audiencia Papal de los días miércoles en Plaza San Pedro, Ciudad del Vaticano.
Entregó un Poncho Salteño, urna con tierra de Cañada de la Horqueta, un sombrero de gaucho salteño en miniatura, un medallón con la imagen de la agonía del Grl. Martín Miguel de Güemes y un cuadro con la foto de Juan Pablo II tomada en Salta en el año 1987 en la cual luce el Poncho Salteño. Los preciados objetos fueron recibidos por las Religiosas al cuidado de la Tumba de Juan Pablo II (Basílica de San Pedro) para entregarlos al Cardenal que preside la Congregación para las Causas de los Santos del Vaticano.

10 de Noviembre: Entrega de cartillas sobre La Fe Cristiana del Grl Martín Miguel de Güemes; urna con tierra de Cañada de la Horqueta, lugar donde expirara el Grl Martín Güemes e imágenes del prócer, destinadas a la Iglesia Nacional Argentina en Roma.

En B. Aires:

30 de Noviembre: Disertó en el Instituto de Capacitación Especializada de GNA (Mercedes) ante aspirantes a Gendarmes y aspirantes a Suboficiales sobre la Gesta Güemesiana.

V. PEREGRINANDO EN TIERRA SANTA Y EL VATICANO CON MARTIN GÜEMES

“El hombre es tierra que anda” decía Atahualpa Yupanqui, “yo voy andando en la tierra y la tierra andando en mí”, respondía la frase popular en Salta. En la simbiosis del sentimiento, toda vez que recorro algún lugar de la amada Patria o del exterior, suelo llevar entre lo más querido mi Poncho Salteño.

Ese poncho que es esencia y memoria, presencia y recuerdo, reliquia y abrazo, sentimiento y vigencia. En él rindo silencioso tributo al heroísmo de quienes nos dieron Patria. Portándolo o mostrando sus partes, deshilvano secretos y voces en su trama. Por eso es parte de mi avío y esta vez lo fue en Israel y Roma.

Con profundo respeto y callado regocijo por lo que el Poncho atesora, fue prenda de amor que portó la presencia de centenares de niños, hombres y mujeres partícipes de la gesta Güemesiana. Ellos, su historia y geografía, tapizados de valores y atributos estuvieron en Haifa; Nazareth; Belén; Caná; Mar de Galilea; Tiberíades; Cesárea de Filippo; el Río



Jordán; el Mar Muerto; el Monte de los Olivos; Gethsemaní; el Santo Sepulcro; Betania; recorrió la Vía Dolorosa y finalmente en la Plaza San Pedro del Vaticano. Después de incontables kilómetros y hacer su última visita (la tumba de S S Juan Pablo II), el poncho-símbolo de los Salteños, se quedó en la Basílica de San Pedro.

Dejarlo allí era un anhelo querido, S S Juan Pablo II recibió en 1987 un Poncho Salteño al visitar la Provincia, de manos del Gobernador. En la misma visita, el Cardenal Eduardo Pironio le entregó igual prenda en el altar levantado en la Avda. 9 de Julio en la Ciudad de Buenos Aires. En memoria de ello entregué en El Vaticano un cuadro con la imagen del Papa luciendo el preciado poncho, un cofre con tierra de Cañada de la Horqueta, donde se apagara la vida del GrI Güemes, un medallón que recuerda dicho momento y un pequeño sombrero de gaucho.

Así finalizó el peregrinar de este Poncho, resumen y expresión de identidad, clamor de un pueblo heroico cuya gesta aspira no ser distorsionada y finalmente, reconocida. Como salteña agradecida envolví este clamor en un manto de respeto y se lo ofrendé a quien cariñosamente llamamos "Papa Gaucho" para que su bondad interceda y esta llama ardiente que nos lleva a amar la Patria nunca se extinga.

Nuestro querido Papa Gaucho ya está en los altares recibiendo la veneración de su inmenso rebaño. Qué orgullo que un día pisara nuestra tierra, la besara y vistiera la prenda que de sus entrañas el nombre del honor lleva.

Buenos Aires, 13 de diciembre de 2011

Prof. María Cristina Fernández
Académica Correspondiente
Instituto Güemesiano de Salta
macacha@infovia.com.ar
<http://www.martinmiguelguemes.com.ar/>